

y viendo la buena ocasión no la perdieron, antes se aceleraron tanto que a pocos golpes dieron con él en tierra, muerto, a vista de su gente y hijo Nezahualcoyotl que lo estaba mirando; y aunque se dieron prisa a venir a defenderle no pudieron y luego salieron los de la emboscada y trabaron unos con otros una muy reñida y cruel escaramuza; pero como los tetzucanos se vieron sin rey fácilmente desmayaron y volvieron las espaldas y se pusieron en huida. Nezahualcoyotl, que no pudo detenerlos (porque herido el pastor se derraman sin orden las ovejas), fuele forzoso huir con ellos, porque no era posible escapar con vida si aguardaba; y porque era muy conocido en las armas y era fuerza ser alcanzado se subió en un árbol, donde se escondió del tropel de los contrarios los cuales fueron pasando, siguiendo el alcance, hasta que los tetzucanos, muy emboscados en la sierra dejaron de ser seguidos. De esta manera acabó Ixtlilxuchitl malogrando siete años que tuvo de señorío, habiendo vivido en él el emperador Techotlala, su padre, ciento y cuatro; y quedaron las cosas del imperio ya casi por propias del tirano que las apetecía; y Nezahuacoyotl que era el que las heredaba, desposeído de ellas y a sombra de tejado, huyendo de su enemigo, como luego veremos.

*CAPÍTULO XXI. De cómo Tezozomoc, rey de Azcaputzalco, después de haber muerto a Ixtlilxuchitl, heredero legítimo del imperio, se hizo llamar emperador; y de las cosas que mandó y hizo*



STABAN LOS TEPANECAS avisados del día de esta traición y muy aprestados para salir a la guerra, los cuales, en sabiendo lo hecho por los otumpanecas y chalcas, vinieron sobre las ciudades de Tetzcuco, Cohuatlichan, Huexotla, Cohuatepec y Itztapalucan y las entraron a fuego y sangre haciendo gran matanza en todos, porque casi no fue sentido este caso y por esto pudieron salir con tanta victoria; pero como era mucho el gentío que entonces había, fue la voz por todas partes a muy breve tiempo, y todos los que pudieron se fueron huyendo por las montañas vecinas y las pasaron de la otra parte, no sin mucho trabajo y se fueron a guarecer y amaparar de los huexotzincas y tlaxcaltecas, que siempre habían sido amigos y confederados (como ya se ha visto en otra parte después que aquel reino se fundó). Con esta victoria quedó Tezozomoc sin contradicción ninguna y con libertad de apellidar el nombre de emperador que tanto deseaba.

Fue esta batalla muy reñida y de las de más sangre derramada, que hasta entonces se había visto; porque, como los que perdían sus casas trabajaban por defenderlas y los que las querían hacían todo su posible por ganarlas, pusieron los unos y los otros todas las fuerzas posibles para ello; comprando los unos la victoria y poniéndose los otros, que se la daban a todo

el más riesgo que podían; pero, al fin, Nezahualcoyotl quedó sin señorío y fue recibido de tres príncipes que lo habían criado y sido sus ayos; y el cuerpo de Ixtlilxuchitl fue recogido de los tlailotlaques, chichimecas y quemado, aunque no con la majestad y grandeza que los de sus antecesores: que así como no tuvo ventura en vida, tampoco la alcanzó en muerte. Reinó este príncipe siete años con muchos trabajos y casi sin saber que era rey y señor, por la continua molestia que de los suyos de su misma ciudad y de los otros, de otras recibía. Luego que murió este príncipe y pasó esta guerra se volvieron muchos de los señores que le ayudaban a sus ciudades, en traje y vestido disfrazados, por no ser conocidos de los enemigos que como a confederados los buscaban para hacer en ellos lo que en Ixtlilxuchitl habían hecho; pero Nezahualcoyotl, en el cobro que se había puesto, no vivía descuidado de lo que le convenía hacer para vengarse del daño que en su padre y propia persona suya había recibido; que no faltaba gente que le reconociese, aunque por miedo y temor del tirano en público le negaba; porque en las traiciones no todos son traidores aunque todos acudan a ellas, que muchos las cometen o forzados de temor o molestados de violencia; los cuales cuando se ven libres de esta fuerza muestran lo contrario de lo que hicieron; como veremos adelante en la vida y hechos de este excelentísimo príncipe y monarca.

Luego que le fueron las nuevas al tirano de la muerte de Ixtlilxuchitl, hizo publicarse por emperador y pregonar en el imperio de Tetzcuco, libertad y perdón general de todos los que se le habían mostrado contrarios, para que segura y pacíficamente se volviesen a sus casas; para lo cual hizo llamamiento en la ciudad imperial de Tetzcuco, donde concurrieron todos los más principales hombres de la tierra, aunque no todos descubiertos sino disfrazados, muchos que aún temían ser muertos o maltratados, hasta satisfacerse del fin de aquel suceso. Entre los cuales vino oculta y secretamente el príncipe Nezahualcoyotl, por ver con sus ojos y oír con sus oídos lo que pasaba, no recelando ser conocido porque esto no le espantaba, antes andaba como león rabioso buscando medios cómo poder verse vengado. Lo que en esta junta se trató fue que a Tezozomoc reconociesen por rey y emperador supremo, que a él y no a otro acudiesen con los tributos ordinarios con que a sus señores reconocían y que para todo lo que se ofreciese en el imperio fuesen a Azcaputzalco, que aquella declaraba por ciudad imperial y cabeza del imperio. Estuvo Nezahualcoyotl presente a lo determinado y muy atento al pregón; y fue tanto lo que lo sintió que quería reventar de pena y aun poner en solas sus manos la venganza de ella; pero porque le fue estorbo para ello Huitzitziltetl, grande amigo suyo, lo dejó hasta mejor ocasión jurando en sus manos de morir en la demanda, tomándola por el modo que pudiese.

Puso Tezozomoc dos gobernadores generales, a manera de virreyes; uno para la nación aculhua tulteca, llamado Quauhtli; y otro para la nación chichimeca, que se llamaba Tlatolpotl; y en todas las ciudades y repúblicas tetzcucanas puso su gobernador y él quedó desde entonces reconocido por rey y señor de todo el aculhua y tepaneco imperio, al cual acudían todos

los gobernadores o virreyes, con todos los casos graves que se ofrecían en sus jurisdicciones y a darle los tributos y pecho que estaban obligados, según cada cual debía y tributaba. Oído este pregón y viéndose las gentes de los tres reinos despojados de su señorío, juntáronse los más principales de las cuatro cabeceras de Tetzcuco, Huexotla, Cohuatlichan y Cohuatepec en un pueblo que se llama Papalotlan y allí determinaron la obediencia que habían prometido a Tezozomocli, Chimalpopoca y Tlacateotl y resolvieron el modo de irse a entregar a sus señores, con intención de verse libres de la guerra que tan crueles hacían y tan imposibilitados estaban para sufrirla y resistirla.

Hizo repartimiento de los tres reinos (conviene a saber) del de Tetzcuco, Cohuatlichan y Huexotla, dando el tetcucano al rey de Mexico, porque le había ayudado en la guerra que había hecho contra él; y el de Huexotla, al señor y rey de Tlatelulco por lo mismo; y él se quedó con el de Cohuatlichan, aunque mandando a todos que le reconociesen a él como a señor común y universal; y de aquí quedó el reconocimiento que tuvo Tetzcuco a Mexico. Hecho este repartimiento de reinos y señoríos y habiéndole cabido al de Mexico el de Tetzcuco, dicen las historias que un caballero y capitán de los mexicanos se subió en el templo de los tultecas y puesto encima de él comenzó a decir a voces: advertid, chichimecas y aculhuas que nadie se atreva a dar la muerte ni a hacer mal a nuestro hijo Nezahualcoyotl, ni consintáis que nadie le ofenda, porque de lo contrario seréis castigados con grandes rigores. De aquí quedó Nezahualcoyotl con libertad para poder entrar y salir en todas partes, aunque no seguro de Tezozomocli que como era heredero del reino era fuerza que temiese la mudanza de las cosas; y que en alguna ocasión se trocasen y él perdiese en ella lo ganado.

CAPÍTULO XXII. *Del tributo que el rey Tezozomocli pidió a los aculhuaques después de muerto Ixtlilxuchitl; y de la respuesta que le dieron, sabia y discreta*



UANDO TEZUZOMOCTLI SE VIDO SEÑOR de la tierra y reconocido, no sólo de los mexicanos (que eran sus feudatarios) sino también del reino aculhua, levantó su ánimo a pedirles más cosas de las que ellos solían administrar a sus reyes y señores, pidiéndoles oro, plata y piedras preciosas y otras semejantes cosas, las cuales no poseían o si las poseían no las acostumbraban dar. Pero los aculhuas, que oyeron la petición de Tezozomocli por los mensajeros que con ella fueron, respondieron que irían en persona a darla al rey. Para esto hicieron su junta, en la cual dieron y tomaron y confirieron las cosas pasadas de sus reyes con las presentes de este tirano y les pareció ser mucha altivez y soberbia y muy ajena de la condición de los reyes chichimecas, sus antecesores; de los cuales este dicho Tezozomocli descendía, porque era nieto (como ya en otra parte hemos